Tal para cual

See different version
of same: Lola
la gaditana

Sanchez del Arco

11

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

nstará de 90 entregas de 16 pá inas que formarán tres tomos, cuyos
presion, papel, tipos y elega icia, dejamos, por todo elogio que
cer apasionado, al exámen y juicio del ilustrado público.
te lo superior de la publicacio i y su coste, el precio será

io real entrega en toda España

Y UNO EN EL ESTRANJERO Y ULTRAMAR.

na se hará un reparto de cuat o entregas acompañándolas *un gra-*
uyo tamaño y mérito recomendamos, para que el público compare
otras publicaciones de este gén ro recibe.
curso de la obra se repartirán, *n gratis ni como regalo,* sino por-
les corresponden á los señores suscritores,

veinte y cuatro láminas.

ades y elementos en punto á ilustracion superiores á todos, adver-
co *que todos los grabados de nuestra obra, hasta los últimos, serán*
superiores á los de la primera entrega. Él

RETRATO DEL AUTOR,

se dá de este género y que teniamos concluido, hemos referid
mera entrega á esperar la terminacion de la obra.
si por completo la edicion de esta obra, siguen admitiéndose sus
misma por los pocos ejemplares que quedan.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Redaccion, calle de Santa María, núm. 17; Sres. *Gaspar y Roig*, Prín
in, Puerta del Sol, 6; *Durán*, Carrera de San Gerónimo, 8; *Lopez*, C
ano, Príncipe 25; *Cuesta*, Carretas 9; *Bailly-Bailliere*, plaza del Pr
; *Moya y Plaza*, Carretas 8; *Sanchez Rubio*, Carretas 31.
AS: En todos los corresponsales de la casa, principales librerías,
de correos y carteros. Donde no tuviéramos corresponsal se prev
remitir las entregas sea el punto que quiera de España, Ultram
icipándonos siempre el suscritor en sellos de franqueo ó libranza el
ntregas por lo menos.
Santiago de Cuba, Sr. *Perez Dubrull*; Habana, *D. Juan Antonio*
r, 55; Puerto-Rico, *Mayans y Marsal*, y además en Santiago de C
nos-Aires, Caracas, Lima, Méjico, Veracruz, etc.
Bagabet

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia

TAL PARA CUAL
ó
LOLA LA GADITANA.

LIBRERIA
DE
RUFINO ESTÉBAN,
CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA,
NÚMERO 8.

Hay un abundante surtido de comedias modernas, usadas, á la mitad de su precio.

TAL PARA CUAL

o

LOLA LA CADITANA.

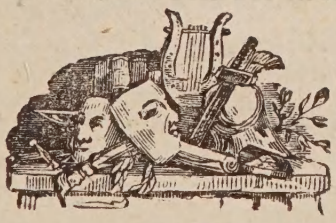
COMEDIA DE CARACTER ANDALUZ

en un acto y en verso.

POR

Don Francisco Sanchez del Arco.

Estrenada en el Teatro de la Comedia en Madrid la noche del 28 de Marzo de 1851 á beneficio de Don José María Dardalla, y repetida muchas veces en el mismo teatro.



CADIZ.

IMPRENTA, LIBRERIA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA,
á cargo de D. Juan B. de Gaona,
PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚMERO 11.
1851.

Esta obra es propiedad
de su editor.

Los corresponsales de la Imprenta, librería y litografía de la Revista Médica, son los autorizados para cobrar los derechos de propiedad.

Al Excmo. Señor

D. JUAN A. FERNANDEZ,

En prueba de amistad,

EL AUTOR.

724478

ARTICULOS *de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.*

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.»—Art. 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de Febrero de 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.»—Idem art. 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.»—Idem art. 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.»—Idem art. 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximun de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimun la mitad.»—Art. 59 del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de Febrero de 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.»—Idem art. 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Jefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.»—Idem art. 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.»—Idem art. 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.»—Idem art. 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el prévio consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se trasmitirá por veinticinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-abientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.»—Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, art. 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin prévio consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1.000 reales ni esceder de 3.000. Si hubiese además cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.»—Idem art. 23.

PERSONAJES.

LUZ.	D. JUAN.
LOLA.	» JOAQUIN.
DON PEDRO.	EL TIO PANDO.

LA ESCENA ES EN CÁDIZ.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente puesta: puertas laterales y en el fondo: una ventana que figura dar á la calle: piano, sofá, espejo y una mesa con tapete hasta el suelo y encima floreros, figuras, candelabros y un álbum. Al levantarse el telon, Lola vestida de traje corto de faralaes y pañolon amarrado á la cintura, se estará colocando al espejo una flor. Luz está acabando de cantar al piano una cancion italiana.

Escena primera.

LUZ *y* LOLA.

LOLA. ¡Maldito sea tu piäno!
LUZ. No te gusta?
LOLA. Sosería...
LUZ. No deja de ser manía
como tuya!
LOLA. Puede ser.
LUZ. Pues es cancion de Soriano

por quien tú te despepitas.

LOLA. El del Tio Caniyitas?

LUZ. El mismísimo, mujer.

LOLA. Si será... mas ese canto,
esa música estrangera
me dá cansancio y soñera,
me pone de mal humor;
que nada me alegra tanto,
aunque me taches de charra,
como oir una guitarra
con un cantar español...
¡Qué coplas tan salerosas
las de la hermosa Sevilla,
que es la octava maravilla
de lo bueno!...

LUZ. Siempre á tí
te ha dado por esas cosas!

LOLA. Qué quieres tú si es mi gusto?

LUZ. Corriente, mas es injusto
que te declarees así
en contra...

LOLA. De lo estrangero?
Del mismo autor ¿no es mas buena
esta cancion macarena
que está rebosando sal?
«Es una jembra morena
(Tararea)
con unos ojos barbales,
que alumbran como ciriales
cuando se pone juncal?...»

LUZ. La sé, no sigas....

LOLA. Mejor:
¿puede haber comparaciones,
prima, entre las dos canciones
aunque sean del propio autor?

Escena II.

Dichas: D. PEDRO *entrando.*

PED. Muchachas: ya están ahí:
los divisé del balcon.
No viene solo Don Juan
como avisaba.
LUZ. No?
PED. No:
le acompaña aquel primito
tan mústio, tan pacaton...
LUZ. Ah!
LOLA. El de marras? (*A aparte á Luz.*)
LUZ. Sí. (*A Lola*)
PED. Te acuerdas?
Pues él bien nos visitó
en Sevilla.
LUZ. Sí, me acuerdo.
LOLA. (Sin duda será un guason.) (*A Luz.*)
LUZ. No lo creas. (*Suena una campanilla.*)
PED. Que ya llaman...
al avío!
LOLA. ¿Con que yo
por la costurera paso

de la casa?...

PED. Sí, sí estoy...
¡Qué chasco cuando descubra
quién eres tú!

LUZ. Discrecion!

PED. Descuida: para un bromazo
soy pintado; *comme il faut.*

LOLA. Estoy bien?
(A Luz componiéndose el pañuelo.)

LUZ. Muy bien.

PED. Callarse
que ya percibo su voz.

Escena III.

Dichos, D. JUAN *de majo*, *y* D. JOAQUIN.

JUAN. Que Dios sea en esta casa!

PED. Bien venido. Oh! (*Se abrazan.*)

JOAQ. Servidor.

PED. Tanto bueno por acá?

JUAN. Soy mas cabal que el reloj:
en largando yo una cosa
firma el rey, sansacabó!

PED. Eso me gusta, los hombres
con palabra.

JUAN. Como el sol.
Y usted, niña, cómo está?

LUZ. Bien, gracias.

JUAN. Me alegro: yo

no me apaño á esa monserga
de ¡gracias! que estilan hoy
las gentes de los *flinflanes*.

LUZ. Es el uso...

JUAN. Es muy curson.
Gracias se dan cuando hay
de qué darlas, si no, no.

PED. Bien dicho!

LUZ. Qué te parece? (*A Lola.*)

LOLA. Que es mozo de buen humor.

JUAN. Ven acá tú, don Medrana... (*A Joaq.*)

JOAQ. Juan. (*Retrayéndose.*)

JUAN. Sonsi: tengo el honor
de presentarles mi primo,
que es un mozo de mistó.

JOAQ. Señoritas!

JUAN. Es de un genio
tan corto, tan gilindon
que dá lástima mirarlo!

JOAQ. Juan! (*Aparte á D. Juan.*)

JUAN. Qué quieres? (*Gritando.*)

JOAQ. Qué rubor! (*Aparte.*)

LUZ. Le tratamos en Sevilla.

JUAN. De veras?

JOAQ. Sí (esto es atroz!)

JUAN. Ya! entonces saben ustedes
que no hay exageracion
en lo dicho. Pero ahí
donde está tan lililó,
tiene un pesqui, va que ya!
sabiendo mas que el Caton.

PED. Sí?
LUZ. Quién lo duda?
JOAQ. Estaré (*Aparte.*)
encendido de color!
JUAN. Hace versos!
PED. Es poeta?
JUAN. Mas que el que los inventó.
PED. Bien, poeta!
JOAQ. Usted no crea. (*A Luz.*)
LUZ. Cuando su primo...
PED. (Feroz
es la carga; qué gracioso!)
Venga usté á su habitacion,
Don Juan, que tengo que hablarle
de un asunto...
JUAN. Bien, ya voy.
PED. Suspenderémos. (*Aparte.*)
LUZ. Qué vándalo!
(Aparte á Lola.)
LOLA. Pues me gusta! (*Aparte á Luz.*
JUAN. Bé, soló!... (*A Lola.*)
LOLA. Señorita, me las guillo.
(Pasando con mucho contoneo por delante de todos, váse.)
JUAN. Ay Jesus! Vaya un monton
de sal que quita las penas!
PED. Pues alabo...
JUAN. Es chachunó.
Cuando un ternejal de rumbo,
mas sembrado que una flor,
tropieza con una jembra

de este trapío... pues no!
debe largarle un requiebro,
asina de sopeton...
Si no lo jase, no tiene
buena sangre, como hay Dios!...
Reniegue usté del caballo
que no relincha...

JOAQ. Qué coz! (*Ap.*)

LUZ. Vírgen santa!

PEDRO. Qué gracioso! (*A Luz.*)
Ji, ji, qué risa! qué humor!
La ocurrencia del caballo! (*A Juan.*)
Pues tiene mucha razon...

JUAN. Voy á ponerme la leva.
Conque, Luz, cara de sol,
esta noche nos casamos;
y luego, bah! en el vapor
nos largamos á Sevilla
cantando el kirieleison...

PED. Esas cosas no se dicen. (*A Juan.*)

JUAN. No? pues apando la...

PED. Allons...
(Llevándoselo.)

Escena IV.

LUZ *y* D. JOAQUIN.

LUZ. (Qué es esto que por mí pasa?)

JOAQ. (Aprovecharé este instante?)

LUZ. (¿Y con hombre semejante
mi padre ciego me casa?)
JOAQ. (Sola está... si yo pudiese...
Oh belleza sin segunda!)
LUZ. (¿Y he de ofrecerme en conyunda
con hombre que es una fiera?)
JOAQ. (Vuelve á otro lado la cara
sin hacer caso de mí!
Ya que sola la hallo aquí
de buena gana la hablara...)
LUZ. (Cómo ha de ser! Me someto
á mi dura adversidad;
cumpliré su voluntad,
obedecerle prometo...)
Usted aquí?
JOAQ. Sí, señora.
LUZ. Pues con su primo creia
que usted marchado se habia...
JOAQ. Aquí estoy hace una hora.
LUZ. (Si acaso se habrá enterado?)
No va usted hácia allá dentro?
JOAQ. Perfectamente me encuentro
aquí.
LUZ. Y en pié?
JOAQ. No, sentado.
(Siéntase desviado.)
LUZ. (Me parece que en Sevilla
este jóven... pero no.)
JOAQ. (¡Si ahora me atreviese yo
á hablarla de silla á silla!) (*Pausa.*)
LUZ. Decia usted?

JOAQ. Nada digo...
LUZ. Se me figuró que hablaba...
JOAQ. No, señora, yo callaba...
(Y estando así sin testigo...) (*Pausa.*)
LUZ. ¿Y en Cádiz antes de ahora
otra vez ha estado usté?
JOAQ. Sí, señora, sí.
LUZ. Y qué?
JOAQ. Y qué?
LUZ. Le gusta á usted?
JOAQ. Sí, señora.
LUZ. (No dirán que se propasa.
Qué pobre conversacion!)
JOAQ. (Debo tener sarámpion
segun que el rostro me abrasa!)(*Pausa.*)
LUZ. Qué?
JOAQ. Qué?
LUZ. No?
JOAQ. Yo nada hablo.
LUZ. Pues entendí que decia
alguna cosa.
JOAQ. Seria
el pájaro... el gato...
LUZ. (El diablo
que te lleve por tan plomo!)
JOAQ. Pues nada veo...
LUZ. Lo siento...
JOAQ. Ya caigo, tal vez el viento...
LUZ. Eso seria...
JOAQ. (Mas ¿cómo
hablarla, si no da pié?

Y luego, así tan uraña...
Fuera pretension estraña
declararla ahora mi fé...)

LUZ. Acérquese usté.—Ah! don Juan
hace poco aseguró
que es usted poeta.

JOAQ. Yo?

LUZ. Él lo dijo.

JOAQ. (Voto á san...
me puso en un compromiso)
Señora....

LUZ. Sin duda es cierto...

JOAQ. (No estoy vivo, que estoy muerto.)

LUZ. No es verdad?

JOAQ. Mas es preciso...

LUZ. Cuando usted no me lo niega...

JOAQ. No he pretendido decir...

LUZ. Si lo quiere desmentir
tarde la disculpa llega.
Perdone mi atrevimiento:
tal es la franquèza mia:
tengo mucha simpatía
con los hombres de talento.
Juzgo dichosa á la dama
por quien un vate suspira,
y sus conceptos le inspira
y en sacro fuego le inflama:
dichosa la que en la lucha
de amorosos sentimientos
de mil tiernos pensamientos
la dulce espresion escucha:

dichosa, sí, la cantada
en el sentido laud
que aplaude la multitud
de entusiasmo enagenada.
Debe ser bello. No hallé
jamás tan grata ocasion:
en mi vida el corazon
de un poeta interesé;
y lo siento. Usté á su bella
tendrá, es así? consagradas
mil amorosas baladas...
será su fúlgida estrella,
será su númen de usté,
sol radiante de alegría,
su diosa, su bien, su guia,
el ídolo de su fé...
no es verdad? Y se sonroja?
A qué viene ese rubor?
Es un delito el amor?
Diga usted?

JOAQ. Usted se enoja?

LUZ. Enojarme yo! y por qué?

JOAQ. (Yo no sé lo que me digo!)

LUZ. (Es tonto.) Pero ay, amigo,
de lo mejor me olvidé...

JOAQ. Hable usted.

LUZ. Si me atreviera...

JOAQ. Atrévase usted.

LUZ. Acepto:
que un poético concepto

(Se levanta y toma el álbum.)

aquí en el álbum pusiera.

JOAQ. Yo, señora!

LUZ. Si no quiere....
(Amorosamente.)

JOAQ. (Qué mirada!)
Es tan escasa
mi pobre musa... (Me abrasa
con sus ojos!

LUZ. Lo que hiciere
además de agradecido
será por mí celebrado.

JUAN (*saliendo á medio vestir.*)
Ya vengo mas que abroncado
con el maldito vestido.

Escena V.

Dichos y DON JUAN.

JOAQ. Mi primo!

LUZ. Don Juan!

JUAN. Canario!
A ver tú como me apañas (A *Joaq.*)
este ahorca-perros. (*Por la corbata.*)

JOAQ. Ven, hombre.

JUAN. No tuvo mala guasanga
quien inventó toos estos lios
dando vuelta á la garganta.
No me aprietes, que me ahogas.

JOAQ. Está bien?

JUAN Afloja, basta.
Ja, ja, ja!
LUZ. (Si es un cernícalo.)
JUAN. Échame un nudo con gracia;
de superfitirulitis,
y mucha de la elegancia.
JOAQ Bien, te lo haré.
JUAN. Así una moña
como á un toro de Veraguas!...
que la chillen por las calles!
LUZ. (Si rebuzna, Vírgen santa!)
JUAN. Me pareció que al llegar
hablando ustedes estaban.
Me equivoqué?
LUZ. No por cierto.
JUAN. Y qué era ello?
JOAQ. No era nada.
LUZ. Unos versos le pedia
para mi álbum.
JUAN. No acabas?
JOAQ. Ya.
(Termina don Joaquin de ponerle la corbata.)
JUAN. El alfiler.—Mira tú,
hazla una copla salada.
«Mangue en yes coro desnó.»
(Hace sentar á la mesa á don Joaquin.)
JOAQ. Por Dios hombre!
LUZ. Santa Eulalia!
JOAQ. ¿Cómo quieres que en un álbum
estampe yo esas palabras?
JUAN. No te gusta? no riñamos.

LUZ. Si el senor me dió palabra...
JUAN. Hazla una copla andaluza.
JOAQ. Andaluza? (Esto faltaba!)
LUZ. Bien, andaluza, convengo.
JOAQ. Si usted así me lo manda...
LUZ. Se lo suplico.
JOAQ. Pues bien.
PED. (*sale.*) Nos vamos ya? adios, muchacha.
JUAN. Espere usted, compadrito,
que me apareje esta albarda.
(Se acaba de poner el fraq.)
Estoy bonito? bah! El fraque
sabe un divel que me carga.
Qué dices tú? (*A Joaq.*)
JOAQ. Que estás bien.
JUAN. Si me sofoco.
LUZ. (Qué facha!)
JUAN. Ya se me ha rompido un guante.
Venga la tambora.
(Pónese el sombrero que pide á Luz se lo coja, pues estará sobre una silla.)
LUZ. Vaya.
JUAN. Si en la olicha no me ladran
los perros...
PED. Vamos?
JUAN. Volando.
LUZ. Me retiro.
PED. Adios, mi alma.
JUAN. Hasta luego, salerosa.
LUZ. Abur, don Juan. (Mi esperanza
(Yéndose.)

se disipó como el humo.)

JUAN. Hazle las coplas

JOAQ. Sin falta.

JUAN. Adios. (*Vase con don Pedro.*)

JOAQ. Adios. Cielo santo!
qué es lo que en mi pecho pasa?
Qué laberinto de ideas
aquí en mi frente batalla?

JUAN (*volviendo.*) Me he acordado de esta copla
que para el caso es pintada.
«Las cañises guiyabando
urdiflan pele ¡chipé!
y las rumises cayando
urdiflan jingle de olé.»
Que quiere decir: tú atiende
al sentido.

JOAQ. (Qué sandez!)

JUAN. «Las gallinitas cantando
ponen los huevos, chipé!
y las mujeres callando
ponen los... comprendes? pues!
Este cantar es muy hondo!
Con que adios, hasta mas ver.

Escena VI.

D. JOAQUIN, *despues* LOLA.

JOAQ. Dios mio! Yá ese le brinda
la fortuna caprichosa

con un ángel por esposa!
con una mujer tan linda,
tan amable... es dura cosa!
Y en tanto, suerte fatal!
yo que la adoro insensato
no encuentro para mi mal,
mas alivio que el ingrato
desden de un pecho glacial!
Desden! Mas bien entendido
¿de quién me quejo, de quién?
¿me quejo de su desden
si á hablarla no me he atrevido?
Mal haya mi genio, amen!
Tan hablador como soy
cuando con hombres me hallo,
tan cobarde como hoy
con una mujer estoy
y quiero hablar y me callo.
Pero por qué?—Cosa rara!—
Para mi escarnio y mi mengua
yo aqui me abofeteara,
satisfaciendo mi cara
las torpezas de mi lengua!
Uf! me pudro!—Es singular!
Tiraré por el atajo...
Juro con tan desparpajo
luego hablarla, que el callar
ha de costarme trabajo....
Y al ensayo: me haré cuenta
que de hermosura radiante
aquí mi Luz se presenta;

que tiene adusto el semblante,
que me mira y que se sienta.
—Usted aquí, D. Joaquin?
—Ay señora, cómo no
habia de seguirla yo,
si es usted mi serafin,
el bien que el alma anheló?
¿Cómo no la seguiria
con dulce, incansable afan,
si por usted, bella mia,
mil lágrimas noche y dia
mis ojos vertiendo están?
¿Cómo dejar ni un instante
de girar en derredor
de la llama de mi amor;
sí, mariposa anhelante
morir ansío en su fulgor?
Desde que la ví la amé,
la amé con fé y frenesí,
é incesante suspiré
por un compasivo *sí*,
que hasta ahora en valde esperé!
—Es posible tal pasion?
—No ha de serlo?. . Como alcance
conquistar su corazon!
(*Lola saliendo.*)

LOLA. El primito! oh, qué toston (*Ap.*)
Veré como juego el lance.

JOAQ. Qué mas puedo ambicionar?
(Continúa como solo.)

LOLA. Pero está loco este hombre! (*Se acerca.*)

Qué visajes, qué accionar!

JOAQ. Si me llega á desauciar,
de que muera no se asombre!

LOLA. Que muera dice!
(Llegando junto á D. Joaquin.)

JOAQ. Usted es
el alma de mi existencia!

LOLA. Yo?

JOAQ. Sí, usted!

LOLA. Es ocurrencia!

JOAQ. Míreme ustéd á sus pies, (*Hincase.*)
esperando mi sentencia.

LOLA. Pues, *ego te absolvo*, hijo. (*Bendiciénd.*)

JOAQ. No ha de haber una esperanza
para un afan tan prolijo?
(Toma una mano de Lola.)

LOLA. D Joaquin! esto, de fijo,
no pasará de una chanza?

JOAQ. Ah! es usted? (*Levantándose.*)

LOLA. Puede ser
que yo no sea yo.

JOAQ. Qué he dicho?

LOLA. Hincado así?

JOAQ. Es por hacer
ejercicio. (Qué mujer!)

LOLA. No deja de ser capricho!

Escena VII.

D. JOAQUIN *y* LOLA.

JOAQ. Cada cual tiene los suyos.

(Me he lucido, qué vergüenza!)

LOLA. Pero hablaba usted de amores
con un fuego, una vehemencia!

JOAQ. De amores? Ah! sí, ensayaba
cierto paso de comedia...

LOLA. Muy sensible...

JOAQ. Si por cierto.
«La Sensible carcelera...»
Cuando el galan enamora
á la dama, y él... y ella...
se dicen... lo que se dicen!
(Ya se me trabó la lengua!)

LOLA. Quedo enterada.

JOAQ. (Está visto!
en cuanto estoy en presencia
de una mujer, me aturrullo...
y si dijese... mas esta...
una sirviente!)

LOLA. Su primo
(probaré de echarlo fuera)
me dijo que lo esperaba...

JOAQ. Dónde?—El álbum! suerte negra!

(Reparando en el álbum que habrá puesto junto á su sombrero.)

Yo versos en andaluz!
¡Yo, que no entiendo la jerga
de los chipés y pinreses
y mistones!... Qué ocurrencia!
Tú me puedes ayudar. (*A Lola.*)

LOLA. A qué he de ayudar?

JOAQ. Friolera!

A componer unos versos.

LOLA. Yo?

JOAQ. Tú.

LOLA. ¡Va! usted se chancea.

JOAQ. Sabes palabras gitanas?

LOLA. Algunas

JOAQ. Media docena?

LOLA. Y algo mas.

JOAQ. Pues díme algunas.

LOLA. Pero, cuáles?

JOAQ. Las que sepas:
yo las iré acomodando
como al consonante vengan,
y digan lo que digeren
tendré mi cancion compuesta.

LOLA. Está usted loco?

JOAQ. O si no
con las que sé haré la prueba.
(Escribiendo.)

LOLA. Estoy absorta!

JOAQ. Chipen... (*Escribiendo.*)

LOLA. (Y no se va este postema!)

JOAQ. Terminada: escucha.

LOLA. Diga.

JOAQ. «Los ojos de mi morena. (*Leyendo.*)
«Al mirarme tu pinrel
con la gracia de los mengues,
de mogollon dos merengues
(Lola se rie á carcajadas.)
le pedirás á Ostebel.
Miston, chipen!

olen y olen!...
El diez y nueve de Marzo
es dia de san José.»

LOLA. Cuántos dislates!

JOAQ. Muchacha!

LOLA. Pinrel, es el pié.

JOAQ. De veras?

LOLA. Mengues, los diablos.

JOAQ. Canario!

LOLA. Dios, Ostebel.

JOAQ. Te chanceas?
pues digote que la copla
es un absurdo. (Qué bestia!)

LOLA. Al mirarme con tu pié... (*Burlándose.*)

JOAQ. No te burles.

LOLA. Cuando sepa
la señorita...

JOAQ. Por Dios!

LOLA. Que con los diablos...

JOAQ. Aprieta!

LOLA. La compara usted!

JOAQ. Caramba!
si la risa no sujetas,
me marcho de aquí.

LOLA. (Ojalá!)
Y el diez y nueve de Marzo!

JOAQ. Ya basta de cantaleta!

LOLA. ¿Y el pedirle á Dios merengues
como á un confitero?...

JOAQ. Cesa!
me asesina, adios!

LOLA. (Se va.)

JOAQ. ¿Mas quién me tentó á que hiciera
versos andaluces?—Otra?
(Lola se rie de pronto.)
Maldita tu risa sea!

(Entra en el cuarto de la izquierda llevándose el álbum.)

LOLA. Gracias á Dios! Me fastidia
si no ocurre esta incidencia.

Escena VIII.

LOLA: *luego el* TIO PANDO.

LOLA. Pues señor, ahora es la mia,
(Se asoma á la ventana.)
que ya me estará esperando.
No lo dije? Chit... Tio Pando...
(Hace señas á la calle, se retira y cierra.)
Si entrar alguno le viera
con esa facha hasta aqui,
¿cuántas cosas contra mí,
y con razon, no dijera?
Pero al fin, hago mi gusto:
adelante con mi intento;
que murmuren; pasos siento...
hasta del aire me asusto!

PAND. (*desde la puerta*)
¡Guarde Ostebel á la mosa
mas pichichosa y sembrá
que dise «quítate allá»
á la mismisima rosa!

LOLA. Adelante, y cierre usté.
PAND. Asina, mi prenda? (*Entra y cierra.*)
LOLA. Asina.
PAND. ¡Júi por la sal peregrina
que le rebosa, chipé!
Es usté mas resalá
que el fondo del mar, cabales!
con dos clisos mas barbales
que las luces de un altá...
Cuando usté matando penas
saca su cuerpo po el mundo,
hasta las piedras, me jundo!
dicen, vivan las morenas!
LOLA. Porque se puede.
PAND. Muy bien!
es la pura perfeicion;
venir á tomar leicion
pintores.—Bien, muy rebien.—
Venga ese paseo ahora.
LOLA. Cuál paseo? el del reproche?
PAND. El que la enseñé á usté anoche.
LOLA. Ya! el del majo.
PAND. Si, señora:
viene usté la calle abajo,
yo voy por la calle arriba
echando fuera saliva
por el colmillo, á lo majo. (*Escupe.*)
La endico venir á usté,
me emboso bien en la capa,
y aluego como una lapa
me apego así á la paré.

Póngase en la positura.

LOLA. Me planto bien?

PAND. De miston!
mas subido el pañolon...
esa mano en la cintura...

LOLA. Salgo andando. (*Pasea.*)

PAND. A ver si veo!
esa puntita del pié
con aire, así, chachipé!
un poco de sarandeo.
—Bien, muy bien! Si usté parece
nutrida en la Macarena!

LOLA. Y esta planta?

PAND. Es muy rebuena!
Recomérsela merece...
Ahora, ronzándome cojo
la vuelta, salgo de pira,
me paro, y usté me mira
con el rabiyo del ojo,
y la digo, no oye usté?

LOLA. Es á mí?

PAND. No! se hace muda:
espere usté que yo acuda
con la pregunta otra vé.
—No oye usté? ¿está usté sorda,
cara de cielo?

LOLA. Es á mí?

PAND. Pues á quién?

LOLA. Ay, qué jilí!

PAND. Bien, muy bien! usté lo borda.
Adelante.

LOLA. A la otra puerta!
PAND. De veras?
LOLA. Vaya una púa!
PAND. Pues yo tengo una ganzúa,
y es preciso que esté abierta.
LOLA. Cuál?
PAND. Mi dinero.
LOLA. No pasa.
PAND. Tiene la cara del rey!...
LOLA. Si mi gustito es mi ley,
y usté tiene mucha guasa!
¿Dinero á mí! so alma perra,
si tiro hasta la saliva? (*Escupe.*)
PAND. Con que no?
LOLA. Abul, que escriba
en llegando usté á su tierra.
PAND. Escupa usté.
LOLA. Así? (*Escupe.*)
PAND. Otra vez.
Bien, muy bien!—Está el paseo
para chuparse los deo
de gusto!

(Dice esto poniendo su cara tan cerca de la de Lola, que esta le da una bofetada.)

LOLA. Qué avilantez!
PAND. (Ya me largó la patá!
Si estas cursientas al cabo!
se han de apear por el rabo!)
LOLA. Pues que ha creido quizá?
PAND. Yo? vaya!
LOLA. Las confianzas

hasta su punto. Qué piensa?

PAND. Si la he jecho alguna ofensa
no ha sido mas que una chanza,
por que á la fin... (Me echa luz
la cara!) Vamos á ver,
la cancion de antes de ayer.

LOLA. Aquel polito andaluz?
espere usted, no recuerdo...

PAND. Comienza con «Ay, jitano!» *(Tararea.)*

LOLA. Sí, sí, el rumbo sevillano:
calle usted, que ya me acuerdo...

Cantan á duo.

LOLA. ¡Ay, jitano, me has matado
sin tenerme compasion!
Si Dios de sal te ha sembrado
tambien te dió fabricado
de piedras el corazon.
Permita la Vírgen
pongas tu querer
en quien de desprecios
regalo te dé.

PAND. Eso va diquivocado:
apare usté la cansion:
no es asina; mas pausado.
¡Ay, jitano, me has matado
sin tenerme compasion!
Despacio, debute:
eso va muy bien.
Bél por la flamenca,

canta retebien.

(Suenan golpes á la puerta.)

LOLA. Llaman?

JUAN (*dent.*) Abrir.

LOLA. Es don Juan.

PAND. Y ese don Juan me hará algo?

LOLA. Váyase.

PAND. Por dónde salgo?

LOLA. Es verdad!

JUAN (*dent.*) Voto va san!

LOLA. Escóndase usted.

PAND. Me achanto.

(Escondiéndose debajo de la mesa.)

LOLA. Aprisa.

PAND. Como un chusquel
voy á estar por un divel.

LOLA. Chit! silencio...

PAND. Bien, me aguanto.

Escena IX.

Dichos: D. JUAN *entrando de majo.*

JUAN. Salero!

LOLA. Muy bien venido.

JUAN. Era usté la que cantaba?

LOLA. El tiempo, señor, pasaba
dando ducas al olvido.

JUAN. Ducas?

LOLA. Penas.

JUAN. Entiendo
que sé jitano.
¡Vaya un pico de oro
que Dios te ha dado!
Quieres matarme?
pues cántame otro poquito
como arromales

LOLA. Cállese usté, boquita!
Pues y mi ama?
¿No ha venido á casarse
con ella? Vaya!
¿O es que usté quiere
por pares y docenas
tener mujeres?...

JUAN. Desde que ví tu garbo
con tanta gracia,
lo creerás? pues de veras
me llamé á andana;
que es una bronca
casarse con filadelfia
de última moda.

LOLA. Pues usté que es usía
y gente noble,
¿ha de querer casarse
con una pobre?
Ay, qué mareo!
¿piensa usté que de tonta
me mamo el dedo?

JUAN. Me has partido, chavala:
la verdad pura...
Quiéreme tú un poquito.

LOLA. Si quiere el cura. (*Con sorna.*)
JUAN. Con que el curita?
LOLA. Sí, señor, que aunque pobre
tengo mi honrilla.
JUAN. Deja bese tu mano
á buena cuenta:
que la fruta, muchacha,
se vende á prueba.
Yo te prometo
comerte, si me gustas,
hasta los huesos!
LOLA. A ver con el usía!
Ea! no toque.
¿Usté no ha conocido
que no hay emboque?
Parece tonto,
y es el tonto de Coria!
PAND. Uf! que me ajogo. (*De su escondite.*)
JUAN. No te incomodes, chacha....
tarja y va una.
Cuándo tendré esperanza?
LOLA. Cuando hable el cura.
JUAN. Dale el curita...
LOLA. Pues sin cura, le digo
que es grilla, y chilla.
JUAN. Mira, sin bulipenes,
bromas ni guasas,
me has clavado un cuchillo
en las entrañas.
Y no es mentira,
cuando mas te repuchas

mas me cautivas.

LOLA. ¿Y á mi señora entonces
donde la deja?
¿Cree usté que he de ponerle
segunda mesa?

JUAN. No me la mientes,
que al mirarte he perdido,
muchacha, el pesqui.
Ese tu cuerpo airoso
que sal rebosa,
esa boca de guinda
que huele á rosa,
ay! esos ojos
que con cada mirada
me vuelven loco,
esas manos, qué manos!
de plata fina,
y ese pelo tan negro
como una endrina;
pié de pintura,
y el aire saleroso
de tu cintura,
¿no han de matarme, niña,
con las fatigas
mas hondas que ha tenido
en toa mi vida?

LOLA. Y qué?

JUAN. Qué? que estoy...

LOLA, Cómo?

JUAN. Ay! muy malito.

LOLA. Qué se le arranca?

JUAN. El alma...
LOLA. Jesus!
JUAN. Espicho
si no me curas.
LOLA. Ese mal de apetito
lo cura el cura...
Pero aquí mi señorita
se acerca.
JUAN. Maldita sea!
Te vas?
LOLA. No quiero me encuentre
sola con usted.
JUAN. No temas.
LOLA. Por si acaso. (Y el tio Pando?...)
PAND. Chit...
LOLA. Silencio.
PAND. Cuándo?
LOLA. Espera. (*Váse*)
JUAN. (¡Por vida de los moritos
que he perdido la chaveta!)

Escena X.

D. JUAN, LUZ, *y el* TIO PANDO *escondido.*

LUZ. Bien venido: qué ¿otra vez
vestido usté de chaqueta?
JUAN. Sí, señora: no encontramos
al vicario, y dí la vuelta
á casa para quitarme

al punto tambora y leva.

LUZ. (Qué feroz!)

JUAN. Pero ¿y mi primo?

LUZ. Aquí quedó...

JUAN. ¿Qué me apuesta
á que está escribiendo coplas
para el álbum?... Él se acerca.
Mírelo uested. Adios, hombre!

JOAQ. Señora...

LUZ. Y los versos?

JUAN. Ea,
dáselos.

JOAQ. Si voy...

JUAN. En tanto,
me las toco de soleta.

LUZ. Se va usted?

JUAN. Que falta hago? (*Váse.*)

Escena XI.

LUZ *y* DON JOAQUIN.

JOAQ. (Dios te lo pague!)

LUZ. ¿Está hecha
la composicion del álbum?

JOAQ. Si por cierto.

LUZ. A ver?

JOAQ. ¿Qué priesa
para ver los disparates
de mi ingenio?

LUZ. Pues, modestia!
JOAQ. Eso sí, del corazon
mis sentimientos espresan.
LUZ. Del corazon? (Ay, Dios mio!
que sea cierta mi sospecha!)
¿Composicion andaluza
no es?
JOAQ. Mi musa no acierta
á espresarse en esos términos
usados en las tabernas...
LUZ. Es reprension?
JOAQ (Qué la he dicho!)
LUZ. Bien, bien, sea lo que sea
quiero leerla.
JOAQ. Aquí está (*Dale el álbum.*)
LUZ. Siéntese usted: no, mas cerca.
En dónde está? (*Ojeando el álbum.*)
JOAQ. (Estoy temblando.)
Puesta un epígrafe lleva...
LUZ. Bien! «La mirada de amor.» (*Leyendo.*)
Muy bello!...
JOAQ (Me dan sudores!)
LUZ (*lee.*) «Licio, famoso pastor,
envidia de los pastores
era mudo; qué dolor!
Pero piadosa ó cruel,
la caprichosa natura
hizo depósito en él
de la mas fina ternura
que jamás tuvo doncel.
No hablaba, pero sentia;

en su pecho sepultaba
los ayes cuando sufria,
y las voces de alegría
del alma cuando gozaba.»
Esto ya pica en historia. (*Representa.*)
Promete tan buen principio.

JOAQ. De veras? (Canto victoria...)

LUZ. Muy buena...

JOAQ. Con tal cual ripio...
Yo la diré de memoria. (*Levántase.*)
«¿Cuántas canciones no dieras
sensible Licio a los vientos,
si con canciones pudieras
como las aves parleras
espresar tus sentimientos?
—Un dia, de la alta loma
al valle en que Licio otea
quiso bajar Galatea,
cuyo cuello de paloma
enamora á quien lo vea.
Con breve talle gentil
con ojos de garza herida,
dientes de puro marfil,
labios de rosa escogida
en las mañanas de abril,
¿cómo verla y no adorarla
con acendrada pasion?
Licio con tierna efusion,
así que llegó á mirarla
le entregó su corazon....
Y no pudiendo esplicar

con voces lo que sentia,
tanto fuego en su mirar
para la pastora habia
que de él se vino á prendar.
Desde entonces se adoraron;
nunca tuvieron enojos,
y ni tibiezas probaron....
con el habla de los ojos
satisfechos se encontraron.
Y la del dios rapazuelo
madre que tal observó,
dicen que al hijo llegó
y el amarrado pañuelo
de sus ojos le quitó.
Y le dijo:—á enamorar
te enseñan para tu mengua.
¿Vas tus ojos á vendar
cuando valen para amar
los ojos mas que la lengua?»

LUZ. Divina! mucho me agrada.

JOAQ. Señora!...

LUZ Mas el mortal
que su amor á su adorada
no pudo decir jamás,
esa hermosa Galatea,
que de él se vino á prendar
no porque la hablase amante,
sí porque leyó el afan
de su amorosa pasion
en sus ojos perspicaz,
no habrán sido, amigo mio,

pura ficcion nada mas.

JOAQ. Por supuesto...

LOLA. En confianza,
dígame usté la verdad.
Quién es Galatea?

JOAQ. Usted;
y yo el mudo... (*Hincándose.*)

JUAN (*saliendo.*) Ja, ja, ja!

LUZ. Gracias ¡á Dios!

JOAQ. La amo á usted
con frenesí!... ¡Por piedad
no esquive usted mi cariño!

LUZ. Alce usted.

(D. Juan repara en su primo y Luz.)

JUAN. Me gusta...

LUZ. Ay!

JUAN. Bien, don Gilí!

JOAQ. (Qué me importa!)

JUAN. Me ha llenado usté el morral (*A Joaq.*)
de matacanes. ¡Y usted (*A Luz.*)
que parecia así tan...
tan... que no quebraba un plato
y son lebrillos...

Escena XII.

Dichos y DON PEDRO.

PED. (*entrando.*) Ya está...

LUZ. Mi padre!...

PED. Ya está arreglado
todito el ceremonial
del casorio.—Mas qué es esto?
Qué caras! qué novedad?...
JUAN. Que se guarde usté á su hija
en escabeche.
PED. Don Juan!
no, pues eso no es gracioso...
no es gracioso...
LUZ. No, papá:
si á quien doy mi mano ahora
es al señor... (*Por don Joaq.*)
PED. Esto mas?
LUZ. Digo si...
JOAQ. Pues nó! si en ello
cifro mi felicidad...
PED. Estoy loco. Quién me esplica?...
LUZ. No congeniamos...
JUAN. No tal.
Escuche usté: no me abronca
ni inquieta otra cosa mas
sino que usté se tomara
la delantera... que... bah!...
ya estaba yo con usted
mas cargado que un costal...
pero sepa usté que tengo
mosas... y mosas de acá...
asina, como los dedos
de la manita, que están
penando mas que las penas
por este cuerpo juncal!

Esto no es bronquis, ni berris,
ni nada...

LOLA (*saliendo.*) (Pues no se van!)

PED. Con que, don Juan...

JUAN Ay, chiquilla!
tú me has venido á vengar:
para que vea esa cursis
la pena que á mí me dan
sus desprecios, si tú quieres
entrar por uvas, ya está...
Díme qué quieres, morena.

LOLA. Con el cura?

JUAN. Y sacristan;
que aunque fueras de esta casa
la criada de fregar,
me casaria contigo
del voletio... y en paz...
Esta noche doy mi mano
á la burra de Balaan!

PED. Mi sobrina!...

JUAN. Su sobrina!
Qué me cuenta usté?

PED. Si tal.
Qué gracioso! fué un ardid!...

JUAN. Bien por lo bueno! sas, tras!

(Cae la mesa debajo de la cual se oculta Pando, y aparece este.)

TODOS. Ay!

PED. Qué es esto?

LOLA. Vírgen santa!

PED. Ladrones!

JUAN. Venga usté aca...
(Cogiendo á Pando de una oreja.)
LUZ. Tiemblo toda...
LOLA. Yo qué haré?
JOAQ. Deja que vaya á buscar
al celador.
LOLA. No, por Dios!
(Sujetando á don Joaquin.)
JOAQ. No entiendo... (*A Lola.*)
JUAN. Dí, perillan...
PAND. Yo colé, porque colé
por la puerta del zaguan,
y luego colé hasta aquí,
para colar mas allá...
y al colar me dió así un flato...
LOLA. Yo esplicaré.
PED. Tú?
PAND. Cabal:
que diga la señorita...
LOLA. Es quien me enseña á cantar
las canciones andaluzas.
JUAN. Así enenantes? Ja, ja!
PED. Ji, ji, qué gracioso!
LOLA. Estaba
dando leccion, y al llamar
usted, lo escondí de pronto...
Conozco que hice muy mal....
LUZ. Lola!
PED. Muchacha!
JUAN. Me gusta:
usté me la va á enseñar (*A Pando.*)

hasta dejármela neta...
yo pago, no se hable mas.

JOAQ. Vaya un hombre!. . (*A Luz.*)

LUZ. Si es su gusto... (*A Joaq.*)

JUAN. Cabales. Ahora escuchar;
quiero la copla de enantes.

LOLA. Pues señor, vamos allá.

JUAN. Sentarse ustedes: yo aquí,
para estar **tal para cual**.

(Siéntanse todos, menos Lola que canta y el tio Pando que la acompaña: el mismo duo anterior.

LOLA. !Ay, gitano, me has matado
sin tenerme compasion!
Si Dios de sal te ha sembrado
tambien te dió fabricado
de piedras el corazon. &c.

FIN.

Esta obra está aprobada por la Junta de censura de los Teatros del reino.

(13. 28)

MUSEO LITERARIO ARTÍSTICO.

LOS CELOS DE UNA REINA

A nuestros suscritores.

El *Museo Literario Artístico*, ha concluido su primera obra dand ee ella **26** superiores grabados en vez de los **24** ofrecidos en e prospecto, y aunque no se ha publicado con la regularidad de costur bre, debido ha sido á causas enteramente estrañas á la voluntad de editor, á quien estos retrasos han ocasionado muchísimos disgus y muchísimos sacrificios.

Con el último reparto de **Los Celos de una Reina**, habiamos ofr do á nuestros suscritores enviarles la primera entrega de *El Dedo Dios*, original tambien del Sr. Tárrago, pero habiendo aumentad autor un tomo á aquella obra, adornándola ademas con un epíl que completa su accion dramática y deja satisfecho al lector, no ha parecido conveniente comprometernos con el *Dedo de Dios*, pr riendo á esta obra ya publicada, otra inédita y original del pri novelista de España **DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.**

Bajo el punto de vista de nuestros intereses, desde luego nos c venia *El Dedo de Dios*, por lo económico de su propiedad, pero obsequio del público, y á peticion de la mayoría de nuestros susc tores y corresponsales, nos hemos decidido por la del Sr. Fernand y Gonzalez, cuyo asunto, tan popular é interesante como histório lleva por título

DIEGO CORRIENTE.

La delicada y artística ilustracion con que vamos á presentar es novela, exige mas tiempo del que habiamos calculado, y por no d morar ni un solo dia el último reparto de **Los Celos de una Reina**, damos con él la primera entrega de nuestra segunda publicacion.

Esto no obstante, esperamos que todos nuestros suscritores lo se tambien á DIEGO CORRIENTE, apenas puedan examinar su primera trega y vean el lujo de su edicion; asegurándoles desde ahora qu publicacion no sufrirá retraso alguno.

ADVERTENCIA.